

Comentarios a la mesa redonda: Algunos problemas de la investigación antropológica

Eduardo L. Menéndez*

1. Este texto es consecuencia de mi participación como comentarista de las ponencias presentadas por Mari Carmen Serra Puche y por Patricia de Leonardo Ramírez, las cuales constituyen dos notables esfuerzos de sintetización de diferentes experiencias de docencia/investigación a nivel de posgrado y de grado en México. Al respecto, quiero señalar que estoy de acuerdo con varias de las conclusiones de las dos expositoras y en particular con dos de ellas, la primera

referida a la necesaria articulación de la docencia y la investigación en la formación de antropólogos y la segunda referida a la situación cada vez más precaria de nuestras instituciones en función de las crecientes limitaciones de los recursos materiales y financieros.

Planteados estos acuerdos básicos, voy a sintetizar algunas aseveraciones e interrogantes sobre la relación docencia/investigación, que en gran medida han emergido de mi experiencia profesional en instituciones donde se forman antropólogos, así como de enriquecedoras pláticas con antropólogos dedicados a esa doble labor. Dichos interrogantes los ordenaré en tres párrafos

* Antropólogo, Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

y luego sacaré algunas conclusiones provisionarias.

1.1 Interrogantes y aseveraciones generados a partir de los "educandos"

- a) La mayoría de las personas que se integran al proceso educativo en nuestra disciplina evidencian tener serios problemas para formular proyectos de investigación coherentes.
- b) Hay un frecuente desconocimiento del proceso metodológico, incluida la presentación y manejo de técnicas específicas.
- c) La formulación de proyectos se hace casi siempre respecto de temas y no sobre problemas, teniendo graves dificultades para convertir los temas en problemas.
- d) En la formulación de proyectos de investigación suele confundirse metodología con descripción del trabajo de campo.
- e) Hay evidentes dificultades para vincular las teorías generales y/o las teorías específicas (sobre todo éstas) con los temas planteados en los proyectos, de tal manera que frecuentemente se genera una juxtaposición.
- f) Estos y otros factores intervienen para limitar la producción de tesis de grado y posgrado, que no guarda relación con el número de alumnos *activos*.

1.2 Interrogantes y aseveraciones generados a partir de los "educadores"

- a) Hay una notoria carencia de cursos de metodología y de técnicas de investigación en las carreras de antropología.
- b) Frecuentemente los cursos se reducen a enseñar técnicas, o a llevar al alumno "al campo", pero no al desarrollo de proyectos de investigación en todos los pasos del mismo.
- c) Una opción que a veces ocurre es el dictado de un curso de metodología de la investigación antropológica por un "epistemólogo", que no sólo no adapta su modelo teórico y pedagógico a las necesidades de los alumnos de antropología, sino que frecuentemente ocurre que no ha realizado investigaciones.
- d) A partir de lo señalado, puede afirmarse que los alumnos frecuentemente se encuentran ante tres situaciones posibles: no encuentran profesor de metodología, la enseñanza es exclusivamente "empírica" o exclusivamente "abstracta".
- e) Nuestros proyectos de investigación, nuestras publicaciones podrían ser una posible "guía" o modelo de investigaciones, pero ocurre que justamente el capítulo sobre cómo se hizo esa investigación, suele estar omitido o reducido a indicaciones genéricas o al tipo de técnicas utilizadas. Es muy difícil realmente saber cómo investigamos cada

uno de nosotros. Esta dificultad adquiere aun mayor significación cuando asumimos que existen notorias diferencias en la concepción de la construcción y realización de un proyecto de investigación. Hay colegas que proponen no más de quince días para formular un proyecto definitivo, mientras otros requieren de un mínimo de seis meses para su elaboración.

- f) Desde hace tiempo algunas personas entre las cuales están justamente Silvia Gómez Tagle y Esteban Krotz, nos hemos propuesto organizar un número de Nueva Antropología sobre "metodología de la investigación en antropología" y hasta ahora no se ha llevado a cabo por no contar con trabajos sobre el tema, ni con profesionales dispuestos a elaborarlos.
- g) Un problema cada vez más grave en la relación investigación/docencia es la de las direcciones de Tesis, ya que las condiciones de escasez de recursos, sumados a los intereses específicos de los investigadores, conducen a que los educandos tengan cada vez mayores dificultades no sólo en encontrar directores de tesis, sino de asegurar una atención continuada y específica de las mismas.
- h) Un señalamiento especial debe hacerse respecto de lo que denomino "enseñanza" indirecta de la metodología y que suele ser la generadora de una forma muy estructurada de "pensar" la

antropología. Me refiero a dos hechos que en parte se complementan. Los antropólogos en casi todas nuestras materias hemos recibido y damos constantes indicaciones sobre la "importancia" del "trabajo de campo" lo cual es correcto, pero esas indicaciones casi recurrentes no suelen hacer referencia a la necesaria articulación teoría-datos. Por lo demás, los alumnos de antropología reciben información sobre las teorías generales y específicas generadas por Redfield, Malinowski, Levi-Strauss, Goudenough o Sahlins, pero es muy poco frecuente que les enseñemos a esos mismos alumnos cómo se ha procedido metodológicamente para acceder a esas teorías a través de las investigaciones respectivas.

- 1.3 Propuestos estos interrogantes y aseveraciones, considero que es necesario profundizar entre nosotros los acuerdos, pero también los desacuerdos respecto de los procesos metodológicos y hacerlo en forma explícita y artesanal (tradición cara a la antropología), a partir de señalar aquellos puntos que consideremos más significativos, aún cuando los mismos aparezcan como obvios. Dichos puntos deberían ser referidos a la forma en que cada uno de nosotros realiza sus investigaciones, y cómo ello podría ser trasladado a la docencia.

Sé, que dadas las características de la reunión, esta propuesta no puede ser desarrollada extensamente, pero con-

sidero que es en la formulación *explícita* de nuestra forma de investigar, y en su traslado al proceso docente, que podemos comenzar a superar, por lo menos, algunos de los problemas enumerados.

Si la preparación metodológica de los alumnos de antropología es determinante para generar no sólo investigadores, sino también profesionales¹ debemos en consecuencia comenzar por el principio (?) y proponer cada uno de nosotros lo que entendemos por metodología. Si bien esto puede parecer justamente una obviedad, debe primero recordarse que ésta constituye uno de los aportes metodológicos de nuestra disciplina. Y segundo que posiblemente, no todos tengamos la misma concepción metodológica, ni pensemos la misma articulación con el proceso docente.

Desde esta perspectiva considero a la metodología como el conjunto de pasos que conforman una investigación,

¹ El desarrollo de la Antropología en general y de los campos especializados (Antropología Educacional, Antropología Económica, Antropología Médica, etc.) exigen cada vez más, no sólo saber investigar, sino analizar problemas y proponer soluciones a partir de la propia formación profesional. Esto a veces cuesta ser entendido, inclusive por antropólogos que pueden ser llamados a desempeñar justamente actividades "profesionales". Debe recordarse que la mayoría de los ingenieros o médicos no investigan, sino que aplican un conocimiento aprendido sistemáticamente.

desde el planteamiento del problema, la producción del marco teórico y el sistema de hipótesis, pasando por el diseño y realización del trabajo de campo hasta la selección y uso de técnicas de procesamiento y análisis. Si bien esto puede ser asumido por todos en un nivel manifiesto, creo que en una discusión específica referida a cómo trabajamos cada uno de nosotros, emergerían diferencias.

En nuestro caso partimos de algunos supuestos, cuya importancia por supuesto, radica en su aplicación, más allá de su enunciación. Dichos supuestos son:

- a) Consideramos como teóricos todos los pasos de un proceso de investigación, incluido el momento del "trabajo de campo" y planteamos la máxima exigencia teórica en la construcción y aplicación del diseño de investigación;
- b) proponemos en consecuencia que todo el proceso de investigación, incluida la información obtenida constituye una "construcción teórica";
- c) planteamos que toda investigación, incluido el "trabajo de campo" supone una continua tensión entre ideología, saber y "objetividad"; que necesita ser explícita en todos los niveles;
- d) es en función de ello que señalamos que toda investigación debe hacer explícitos los presupuestos teórico-metodológicos e ideológicos para que nuestros trabajos

no se constituyan en "profecías autocumplidas";

- e) subrayamos que toda investigación exige la construcción de las mediaciones específicas entre las teorías generales y/o específicas y la información y problemáticas a explicar.

Ahora bien, estos supuestos no son los únicos; si los proponemos a la discusión, es porque los mismos se refieren a uno de los núcleos ideológicos centrales de la metodología antropológica. Debe recordarse que la Antropología Social y Cultural, y posiblemente aun más la Etnología han sido las disciplinas socio-históricas que más tardíamente y con menos énfasis se plantearon el problema de la sobre determinación cultural e ideológica sobre su propia práctica, lo cual aparece como paradójico dado que su objetivo inicial fue el estudio de la cultura de los "otros".²

2 La Dra. Serra, en su ponencia, hace determinados comentarios referidos a la Antropología Social, que no sólo pueden hacerse respecto de esta disciplina, sino también de la Etnología, de la Arqueología, de la Antropología Física. Si bien discutir esto ameritaría una reunión particular, debe ser subrayada la importancia de clarificar opiniones al respecto. Justamente, y para dar sólo un ejemplo, la crisis que afecta desde hace años a la Antropología Física a nivel internacional, debe ser entendida en gran medida por la difusividad y traslape de los objetos de trabajo de esta rama de la Antropología respecto de otras disciplinas generalmente desarrolladas desde la Biología y las Ciencias Médicas.

También debe ser destacado, que por razones muy cercanas a lo indicado, una parte de la investigación antropológica niega la necesidad de formular hipótesis y hasta llega a ponderar como un hecho "positivo" esta negación respecto de otras prácticas científicas. Esta posición no es cuestionable si la misma es fundamentada y se la relaciona con el proceso de enseñanza de la antropología.

2. Dentro del campo disciplinario donde en los últimos años desarrollo labores de investigación y docencia, -me refiero a la Antropología Médica- pueden detectarse con claridad y en algunos casos en forma preponderante, la mayoría de los problemas metodológicos enumerados por los participantes en esta reunión.

La evitación del propio control cultural (en el sentido integral propuesto por Devereux para la metodología socioantropológica); las limitaciones de los instrumentos específicos para la descripción y análisis de determinados problemas; el peso de una tradición cultural en la enseñanza institucional que impone "objetivamente" determinados marcos conceptuales al educando y al investigador, son algunos de los procesos a señalar y que no sólo limitan la precisión de los problemas, sino que pueden distorsionarlos.³

3 En lo que respecta a la Antropología Médica, una parte de las investigaciones ejemplifica lo que estoy señalando. Un alto porcentaje de antropólogos (o

2.1 Tanto referida a la generalidad, como a la particularidad disciplinaria considero que los cursos de metodología antropológica debieran ser desarrollados a partir de dos ejes. La revisión de los modos de investigar antropológico, observando en ellos no sólo la técnica (Oh Malinovski), sino la forma de articular el dato observado y la teoría específica explicativa. Segundo, a partir del propio modo de investigar del enseñante en función de su propia experiencia de investigación.

Es a partir de este proceso pedagógico que se puede aprender/enseñar a plantear problemas específicos de investigación que permitan "ir al campo", no a hacer "ensayo y error" sobre los sujetos y comunidades, sino a describir y analizar los problemas planteados, que por supuesto la realidad del trabajo directo redefinirá. El "trabajo de campo" debe constituir el *necesario* momento del ejercicio profesional y no el lugar de aprendizaje en sí; de "hacer manos con

de personas que adoptan un enfoque antropológico) en América Latina, se dedican a estudiar a las enfermedades denominadas "tradicionales", que en general se acepta que son los padecimientos "no tratados por los médicos alópatas". Los antropólogos asumen una supuesta "autoridad" para poder hablar de empacho, susto o dolor. Entre nosotros son muy escasos los trabajos antropológicos que se dedican a investigar los procesos socioculturales y económicos de los padecimientos "atendidos por los médicos".

los pacientes" como dirían los médicos.

Subrayo esto porque en los últimos años ha vuelto a emerger una propuesta de investigación que puede ser muy valiosa; pero que lleva a ciertos límites algunas de las implicaciones del trabajo de campo "en sí".⁴ Me refiero a lo que se denomina "investigación-acción"

Esta concepción de la investigación, que para algunos constituye una suerte de convergencia entre el concepto de praxis y la concepción cristiana de ayuda al necesitado, ya tuvo antecedentes en la década de los treinta. En los sesenta cobró auge y hasta se inventó esta denominación, y a fines de los setenta volvió a cobrar nuevo énfasis. Durante los sesenta y primeros años de los setenta participé y/o estuve cerca de varios proyectos de investigación-acción y desde fines de los setenta he observado -en algunos casos muy cercanamente- el notable desarrollo de este tipo de trabajos, sobre todo en el campo de la problemática

Pero ocurre que en términos técnicos el antropólogo tiene las mismas limitaciones y posibilidades para analizar cualquiera de los dos "tipos" de enfermedad. La diferencia estriba en que, en el primer caso, los antropólogos tenemos como límite un conocimiento "científico" y el otro un saber "popular".

4 Para evitar cualquier mal entendido, en estos comentarios no cuestionamos el trabajo de campo, por el contrario el énfasis en el mismo condujo en su momento a cuestionar los trabajos meramente conjeturales, y a replantear el de investigación antropológica. Pero a lo conjetural no puede oponerse un empiricismo que secundariza la elaboración teórica.

de la enfermedad y la atención/preven-
ción de la salud. Sin pretender
generalizar, encuentro en un alto por-
centaje de estos trabajos: un énfasis
positivo en la solidaridad hacia los con-
juntos subalternos; una concepción del
saber profesional como básicamente
aplicativo; y una orientación hacia la
aplicación de técnicas eficaces. Pero
junto a estos factores relevantes, hay
también una trayectoria dominada por
el a-teoricismo, el inmediatismo, la no
búsqueda de verificación de los supues-
tos teóricos y/o ideológicos, la escasez
de controles técnicos y de evaluaciones
de lo investigado-actuado, etc. A nivel

personal considero, que justamente los
proyectos que no sólo se plantean la in-
vestigación, sino también la acción
modificadora deben tener un rigor aún
mayor que los que sólo se reducen a in-
vestigar, dado que las consecuencias
sobre la realidad ya sea a nivel del sujeto
o del grupo pueden ser negativas. El
"campo", la "acción" en sí, deben ser *pen-
sados* y no sólo *actuados*, pues de otra
manera los resultados frecuentemente
no sólo serán paradójicos, sino que no
serán incorporados al proceso de apren-
dizaje teórico-práctico del antropólogo
y sobre todo de la comunidad en la cual
(y con la cual) éste desarrolla su trabajo.